

*
* *

¡Cuidado con hablar mal de los barberos...! Hay que limitarse a contar lo que pasa sin hacer comentarios.

El nombre de *barbero*, hace tiempos que no les gusta. En muchas partes han preferido llamarse peinadores o peluqueros, *coiffeurs*, *hair-dressers* (palabra usada antes de la guerra de 1914). Ahora, un «artista» francés, de barbería, acaba de darse el nombre de *capilartista*. La palabra está bien hecha; falta que pegue.

*
* *

El problema de las modas no es tan simple como parece. No es enteramente por obediencia a los modistas, ni por espíritu de imitación, ni por contagio, por lo que, a un momento dado, las gentes de París y las de San Ramón se arreglan el cabello y se trajean de maneras semejantes. Los hombres de una misma nidada, aun cuando vivan en lugares muy distantes y sin relaciones entre sí, manifiestan, por lo general, un gran parecido en sus gustos y en su mentalidad.

*
* *

El 29 de setiembre salió por última vez el *Morning Post*. Era quizá el más antiguo diario de Inglaterra. Contaba 167 años de vida.